

Una moneda de Bora encontrada en el Laderón

Decir a estas alturas que el Laderón es un yacimiento arqueológico relevante no es ninguna novedad, pero, de vez en cuando, algún que otro hallazgo más o menos fortuito viene a confirmarlo. Así, recientemente, al regreso de uno de mis frecuentes paseos por nuestra sierra, en una mañana espléndida y soleada del mes de Noviembre, más de primavera que otoñal, decidí pasarme por el cerro de El Laderón. Ya de lejos se entreveían y adivinaban, entre la agreste vegetación y los cascotes, los restos de la muralla de lo que fue ciudad ibérica hace más de dos milenios y que la toponimia nos recuerda como "Dehesa del Castellar" -haciendo clara referencia a su recinto murado- o del Laderón. Una vez en la amplia meseta pude comprobar que el suelo continúa sembrado de restos de cerámicas antiguas mientras que, a mano izquierda de la rampa de acceso, aún puede verse el profundo aljibe de hormigón romano. Los numerosos majamos ocultan, mal que bien, restos de viviendas, sillares, trozos arquitectónicos...

No sabría decir qué era para mí mas absorbente, si lo mágico del lugar en que me encontraba o si la paz y el silencio dominante, o el inmenso paisaje que desde allí se divisa... La verdad es que cuando paseando por aquella meseta, disfrutando abstraído en mis pensamientos y sensaciones, encontré junto a uno de los majanos una vieja moneda no le di demasiada importancia. Su mal estado de conservación y la suciedad la hacían prácticamente irreconocible. Pero más tarde, una vez convenientemente limpiada, un busto apareció en el anverso y, en el reverso, peor conservado, un toro. Cuando al fin pude catalogarla comprobé que el busto correspondía a Ceres, la diosa de la agricultura en



la mitología romana y asimilada a la divinidad griega Deméter, con un centro delante, y que la moneda había sido acuñada en la ciudad ibérica de Bora. ¡Una moneda de Bora en El Laderón!

El nombre de esta antigua ciudad traía especiales recuerdos a mi memoria ya que va para quince años -fue en Diciembre de 1977 según pude comprobar en nuestro archivo- que mi amigo Alfonso Sánchez y yo, siguiendo la pista encontrada en un viejo libro, emprendimos la aventura de localizarla en el lugar en que se encuentra la torre o castillo de Vïboras, entre Alcaudete y Martos. El libro en cuestión es "Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España", por D. Antonio Delgado, de la Academia de la Historia, editado en Sevilla en 1871, si bien el ejemplar consultado por nosotros es una reedición moderna.

Dice el Sr. Delgado que "El texto de Plinio, al describir los pueblos más importantes que existían entre el Betis y el Océano, nombra a Eboras, que dicen Cerealis. Pero no expresa el convento a que correspondía, si bien parece debió depender del Cordubense o del Astigitano,

porque todas las ciudades, que a la vez menciona, se encontraban entre las que se aplican a aquellas jurisdicciones. También Ptolomeo menciona esta ciudad, pero llamándola Eboras y comprendiéndola entre los pueblos túrdulos de la Bética". Más adelante, continúa diciendo: "Nosotros creemos que la ciudad se llamó Bora, con el apelativo de Cereal, que estuvo situada entre Córdoba y Granada, y que debe reducirse, según opinión que hemos oído a nuestro sabio y buen amigo Sr. Fernández Guerra, al sitio que llaman el castillo de Biboras. Existe dicho castillo como a legua y cuarto de Alcaudete, fue encomienda de la orden de Calatrava y está en término de la villa de Martos. Se halla construido sobre riscos, y ocupa una altura bastante elevada. El nombre que en el día lleva, es el indicio más seguro para fijar su emplazamiento, pues Bib-Bora no es otra cosa en árabe que puerta, paso, angostura, garganta y entrada a Bora. Los castellanos, después de la conquista, le agregaron una S y la convirtieron en Biboras, a fin de darle un significado más conocido, como hicieron en otros muchos casos".

"El busto de Ceres, con la tea encendida, o con el cetro, cubierta su cabeza con corona de espigas, es alusivo al cognomen de cereal...".

Concluye el Sr. Delgado diciendo que los hallazgos de monedas de Bora en la Alta Andalucía y en la provincia de Córdoba vienen a corroborar cuanto lleva dicho acerca del asentamiento de esta antigua ciudad, y que confía en que nuevos descubrimientos han de venir a confirmar el dictamen del Sr. Fernández Guerra que es el suyo propio. Esperemos, pues, que esta aportación que ahora el Laderón nos ha proporcionado venga en apoyo de dicha teoría.

Sin embargo, cuando Alfonso Sánchez y yo estuvimos en Vïboras, en un día en que a no ser por la ayuda del mapa 1/50.000 no hubiéramos podido dar con el castillo ya que la niebla bajera nos la mantuvo oculto hasta que lo tuvimos delante de nuestras propias barbas, sólo encontramos las impresionantes ruinas del castillo medieval, con sus muros excavados en la roca viva y alzándose sobre vertiginosos tajos con el río Vïboras al fondo. Luego, se disipó la niebla, abrió el día y lució el sol, permitiéndonos obtener buenas fotografías del conjunto y encontrar por los alrededores abundantes trozos de cerámica árabe vidriada y pintada. Pero la prueba de una habitación más antigua, esto es, la cerámica ibérica y romana no tuvimos la suerte de dar con ella. Puede que una investigación más detenida las proporcione y contribuya a identificar este lugar de Vïboras con la Eboras citada por las fuentes clásicas.

